

Si no se hubiese retrasado la estación de lluvias, Calleja habría tenido que levantar el sitio, haciendo cambiar el giro de las futuras campañas.

Por otra parte Ignacio Rayón, que operaba cerca de Toluca, no intentó nada para ayudar á Morelos ó para llamar seriamente la atención del Gobierno Virreinal en rumbo opuesto, para que debilitase el ejército sitiador... El caudillo, abandonado á sus propias fuerzas, no encontrando colaboración en aquel militar tan prudente y acertado, tuvo que sucumbir á la fatalidad de las enormes fuerzas que le abrumaron con el hambre y la miseria... Y aun así no se rinde al enemigo, sino que lo burla, escapando de su formidable cerco para ir á llevar con su alma inspirada y alta, nuevos triunfos á la causa de la Libertad y la Independencia de la Nación Mexicana!



XVII

EL SITIO DE HUAJUAPAM

¡Por fin había sido arrasada la villa de Cuautla cuyo largo sitio disminuyó el prestigio del Gobierno español!... Por fin se creía haber abatido al coloso del Sur, al gran Morelos que se había erguido desafiando todo el poder virreinal!

Con semejante golpe creyó Venegas estar en vías del término feliz la insurrección, no obstante que por todas partes pululaban los jefes de guerrillas y de vastas secciones, — muchas de ellas perfectamente organizadas y ya veteranas en aquella guerra de escaramuzas y aisladas embestidas, sorpresas y demostraciones entre las selvas y montañas; — y otras que eran divisiones en forma, como las que operaban á las órdenes de Rayón, sobre Toluca.

Por todos los rumbos se espaciaban los independientes y se oían sus gritos de guerra á las mismas puertas de las ciudades ocupadas por los realistas... Albino García en el Bajío había dejado, tras sus feroces correrías á sus tenientes cerrando los caminos del Interior... Los Villagranes, entre San Juan del Río y las

haciendas de Michoacán y de la Provincia de México... el heroico Torres con brillantes tropas bien disciplinadas multiplicándose, apareciendo cerca de Guadalajara, para desaparecer de sus perseguidores entre las sierras de Guanajuato, y una infinidad de caudillos nuevos, mayordomos de haciendas, administradores de minas ó curas de pueblos, sostenían el estandarte de la Rebelión Augusta...

Pero nunca todos ellos juntos, con todos sus elementos, sus hombres y sus jefes reunidos, podrían compararse con la importancia de Morelos que surgía titánico y único cual docto general y bravo adalid entre el caos y el desorden de los demás defensores de la causa insurgente.

Antes, Ignacio Rayón era quien absorbía la atención del Gobierno Colonial, ya por sus legítimas dotes militares, ya por su acrisolado civismo ó también por la audacia de haber creado la Junta Gubernativa de Zitácuaro, que daba un centro y una alma á la insurrección prestigiándola políticamente bajo la efímera invocación del rey Fernando — pálido espectro al que daba legendaria y poética vida la distancia y el espejismo de novelescas desgracias.....

Arrojado Morelos de su formidable posición de Cuautla, desalojada el águila de su eminente nido, allá tras los ciclopes eternos, — el Popocatepetl y el Ixtacihuatl, — en dispersión los restos de su ejército, creyó el virrey haber dado fin al magno levantamiento.

Pero fué muy al contrario. La inaudita resistencia de esa ciudad ya célebre, memorable desde entonces en los rojos fastos de las guerras nacionales, hizo dar aliento á todos los que combatían, lanzando al campo siniestro de la guerra á los que antes vacilaran, prendiendo aun

en los ánimos más tibios y apocados, chispas de entusiasmo que incendiaron en altas y enormes llamaradas las regiones patrias, evocándose el grito de Hidalgo, confiando los insurgentes en la nación que tenía hombres como Morelos, que hacían maravillas en heroicas ciudades como Cuautla!

Morelos, en realidad, obtuvo un triunfo saliendo de Cuautla; y si dejó la mitad de su gente entre las barrancas y las rocas bajo las irritadas lanzas realistas, que más se cebaron sobre carnes de niños, mujeres y ancianos, también abrió ancha y mortal herida en el pecho de su adversario al que al fin burló gentilmente.

El jefe de los independientes, repuesto al punto de las fatigas en unos cuantos días, vuelve á su terrible plan estratégico de continuar sus campañas en las paraisiáticas sierras del Sur y Sureste, ganando más y más terreno, víveres y gente, haciéndose cada vez más popular y querido, adorado hasta el fanatismo!... Comprendía la excelencia de aquellas regiones para la guerra por la libertad... Allí, él sería siempre fuerte, temible, invulnerable... En lo más alto de sus montañas podría enarbolar el estandarte de la independencia sin que nadie osara ir á quitarlo de tan digno puesto... Desde aquellas vastas serranías que serían su más sólida, inatacable base de operaciones, iría avanzando hasta Oaxaca, opulenta provincia, regimiento dispuesta para ser el mejor trofeo del genio del caudillo suriano.

Después de haber permanecido en Izúcar, uniéndose con Miguel Bravo, tornó á Chiautla para vigilar las maniobras del realista Paris, que le amagaba, no sin cierta natural timidez y esperar un momento oportuno

para caer sobre Oaxaca. De aquel punto siguió á Chilapa, llevando á sus mejores tenientes, reclutando tropas y allegando refuerzos.

Serios, terribles combates se trabaron antes de poder entrar á aquella población que le recibió con todo entusiasmo, mientras sus últimos defensores huían dejando dueño á Morelos de toda la región que se extiende de Chilapa á las cercanías de Acapulco, pues Paris, medroso, abandonó Ayutla que empezaba á fortificar.

Pensaba el héroe dar justo descanso á sus fuerzas, prepararse para larga y dura campaña, acopiando todo género de pertrechos, cuando recibe aviso del valiente Trujano, — uno de sus subalternos más entusiastas y delirantemente fanáticos por la independencia y á quien había ordenado recorriese las abruptas serranías de los Mixtecas — de que sitiado en Huajuápam, se encontraba en la más desesperada situación, muerto de hambre casi todo el vecindario, sus tropas reducidas á la mitad y á punto de ser atacado por los realistas sitiadores.

Valerio Trujano era uno de esos valientes arrieros, nacidos en los campos, educados ante el peligro de las grandes caminatas por los desiertos de las montañas, las barrancas ó las inmensas llanuras, sostenido por el espíritu de mando para con sus gentes, buen jinete, excelente manejador de toda clase de armas, amante de la vida libre y nómada, poseyendo como un árabe del Asia un espíritu fanático hacia dos religiones: la del Cristo de la fraternidad humana y la de la patria libre y respetada.

Esta gran revolución de nuestra independencia, debemos repetirlo, hizo surgir todas estas almas

ignoradas y grandes, capaces de todas las abnegaciones, templadas en todos los combates, enamoradas de su patria, solemnemente enérgicas y puras!

De no haberse verificado el cataclismo ¡cuántos grandes espíritus hubieran continuado su sueño vegetativo, ignorados y oscuros, sin que nadie, ni aun ellos mismos, hubiesen adivinado su potencia!...

Trujano, al oír el grito de guerra de Hidalgo, monta su pequeño caballo, requiere el viejo machete que afila convenientemente, limpia la escopeta venerable y, colgándose al cuello innumerables escapularios bien provistos de reliquias, novenas y rosarios, porque es todo un ferviente católico de la época, corre á servir en las filas de los que combaten por la independencia del lugar en que nacieron sus padres, donde él vive y donde vivirán sus hijos, sintiendo que con ello no hace sino cumplir con su deber, por no ser digno soportar despotismos de amos desconocidos, de extranjeros jefes que le arrebatan lo que más ama!...

Unido á Bravo y al padre Tapia, estuvo sitiando Yanhuítlán, que iba á ser tomada cuando hubo que levantarse el sitio... Trujano, posesionado de importantes desfiladeros, estorba el paso á los realistas que intentan circular entre aquellas comarcas tan ricas, y destroza y avería sus convoyes cuando no logra apoderarse de ellos.

Fué el que con más energía protestó contra el bandidaje ó el egoísmo de algunos jefes insurgentes... era extraordinariamente probo... no admitía en sus filas sino gente sana, robusta, inteligente, honrada y sobria... Por eso eran muy pocos los que tenía directamente á sus órdenes. ¡Pero qué banda la suya! Tranquilos y bravos bajo el fuego, hacían ellos

estragos en el enemigo, sin alardes de fiereza ni fingida hipocresía, soportando con igual serenidad las más tremendas embestidas enemigas, aun las cargas á la bayoneta, animados por la severa voz de su caudillo que les recordaba la tierra que debían defender y el cielo que ganarían muriendo como buenos!...

Extrañamente simpática es la figura de este héroe religioso y patriota, digno y épico, de un valor estudiado que excita á los suyos al sacrificio, fija la vista en el combate, machete en mano, repartiendo la muerte con singular tino, en tanto que algo de su conciencia sueña con las beatitudes celestiales!....

Rezaba constantemente, pero sin perder el tiempo, pues era de una actividad infatigable, educado en la nueva y genial escuela de Morelos, cuyo talento reconocía sin la menor sombra de envidia... Así logró dar consecutivamente dieciséis ataques triunfales sobre los realistas, tomándoles armas, cañones, víveres y dinero. Separado de Bravo, ocupó Huajuapam, pueblo bien provisto de defensas naturales, llave de muy importantes regiones que abarcaban puntos ricos, tendiéndose por las cordilleras y valles de Oaxaca.

En esta ciudad, Bonavia, jefe de brigada realista, alarmado por los éxitos de Trujano, que se erguía en Huajuápam cada vez más fuerte, resolvió aniquilarlo al momento, antes de que pudiese conquistar más poblaciones y fuese á auxiliar á los insurgentes que se multiplicaban al Norte y Occidente.

Reunió más de mil quinientos hombres formando una división de infantería y caballería, más veinticinco cañones que á las órdenes del comandante español Régules, intentaron atacar Huajuápam el 5 de Abril de 1812, cooperando también en compañía de

ellos el realista Caldelas, que, atento á las órdenes superiores, se incorporó muy á tiempo.

Este había levantado gente en la costa del Pacífico. Iban también centenares de peones de las haciendas del Sur cuyos propietarios eran españoles, así como notablemente figuraba una brigada religiosa integrada por sacristanes, monaguillos, legos, porteros y toda la ínfima clerigalla que hacían la corte á los sirvientes de los prelados.

Teniendo que ponerse sitio en regla á la villa de Huajuápam, sólo después de una semana de obras activas ejecutadas día y noche, pudo romperse el fuego situándose Caldelas en el Calvario, al Norte; en el Poniente Esperón; al Sur, Vega y al Este Régules.

Los certeros cañones realistas enviaron sin cesar constante lluvia de granadas, sin atreverse los sitiadores á intentar un ataque á fondo no obstante que los sitiados no tenían una sola pieza de artillería.

¡ Pero qué habilidad para la resistencia! ¡ Qué prodigios de ingenio para hacer creer que contaban con numerosas fuerzas y gran cantidad de municiones que fingían economizar para ser los últimos en abrumar con lluvia de fuego á sus enemigos!

Trujano parecía un monje de las cruzadas, tranquilamente heroico, reglamentando á toque de campaña el servicio, repartiendo los víveres á la población que tomó las armas, ejerciendo gran vigilancia, sin dormir, vivo y dispuesto á resistir ataques simultáneos, reparando las trincheras, impertérrito bajo la metralla, fiel imagen de Morelos en aquella segunda Cautla!

Le amaban con frenesí los suyos y él á su vez exigía supremos sacrificios... Cuando llevaba su gente al combate era porque sabía por extraña adivinación que

la traería mermada, pero victoriosa... La hacía acometer en el nombre de Dios y de la Virgen, y así no era raro que se realizasen estupendas hazañas... En vano los sitiadores, no obstante los refuerzos que les llegaban constantemente, quisieron hacer que los insurgentes evacuasen Huajuápam. El hambre llegó á ser tremenda, la peste se declaró y lo mismo que Cuautla se convirtió la villa en cementerio.

Á principios de Julio, después de tres meses de terrible resistencia, estaban tan tranquilos los defensores, reducidos á la tercera parte, como al empezar el sitio, más confiados que nunca en el pronto socorro que les daría el triunfo. Aquí se comprueba ese axioma militar de que, en el soldado, la fe en sus jefes y en su superioridad hace tales prodigios que equivale á tener por cierta la victoria... Los valientes de Trujano tenían tal confianza en su talento y en su corazón generoso, que pasmaban á los realistas avanzando con tal orden y bravura, incapaces de vacilar un segundo, hacia donde se les mandaba, encomendándose á la Virgen, que desconcertaban á los jefes ante aquel espectáculo incomprendible para ellos!

Morelos mismo acudió á sostener Huajuápam, enviándole por conducto de astutos y osados emisarios la nueva de su refuerzo para que cobrase más aliento y se aprestara á cooperar á la operación.

El 23 de Julio, la vanguardia al mando de Miguel Bravo y de los padres Tapia y Sánchez, se presentó rompiendo el fuego contra la posición del español Caldelas, quien con toda calma, como experto veterano, fingió hallarse comprometido, resistiéndole de frente en tanto que flanqueaba en hábil vuelta ofensiva á sus asaltantes, rechazándoles y arrancándoles dos cañones.

Durante la noche se prepararon insurgentes y realistas á un combate general y decisivo. Morelos, que llegó con su división de mil y tantos hombres, dispone cuatro columnas que atravesaran por otros tantos puntos á todo empuje, con la orden de estar reunidas en el centro del pueblo al mismo tiempo... Así se efectuó, emulando los jefes en arrojo temerario... Galeana tuvo la faena más briosa de embestir las trincheras de Caldelas, quien esta vez fué arrollado con los suyos, pero saliendo á primera fila ante la carga de los duros costeños de Galeana, abriendo claros con su ensangrentado machete, muere al fin en la punta de una lanza insurgente gritando heroico: ¡ Viva España!

Bravo ataca como un tigre las líneas de Esperón, desafiando la metralla, seguido de furiosos jinetes que tomara la artillería del puesto... Vicente Guerrero conduce su columna, sin cejar, abrumado por fuerzas superiores, hasta unirse con la reserva de Trujano y los jinetes de José Galeana, hermano de Hermenegildo, en tanto que el núcleo de la guarnición mantiene una lucha empeñosa contra el jefe sitiador, Régules, quien con su poderosa guardia se mantenía dispuesto á aplastar á su agresor, falto de armas de fuego... Pero Hermenegildo Galeana después de aniquilar á Caldelas se deja caer con sus lanceros del Sur sobre la retaguardia de Régules. Esperón se unió á él, pero para recoger la guardia y emprender la retirada á toda brida rumbo á Yanhuítlán, abandonando las épicas ruinas de Huajuápam, donde se mezclaban á los repiques y rezos, los cantos y dianas, los cohetes y la colosal gritería de los entusiastas vencedores.

Morelos, á fuer de buen táctico, aprovechó la victoria destacando al instante al mismo Trujano con los

mejores jinetes y caballos, para no dejar descansar á los realistas, que no tuvieron tiempo ni fuerza para fortificarse y que emprendieron de nuevo la fuga, acuchillada su retaguardia por los insurgentes hasta muy cerca de Oaxaca, dejando en el camino más de cuatrocientos muertos.

Treinta cañones, mil fusiles, almacenes con parque y víveres, centenares de cabezas de ganado, cuatrocientos prisioneros, caballos, lanzas, instrumentos de zapa y aun plata en barras y acuñada, constituyeron las ganancias materiales de este triunfo logrado sólo por la rara entereza, valor, inteligencia y constancia de Trujano.

Pero lo más notable y trascendental fué el golpe estratégico de abrirse camino hacia Oaxaca, dominando todas las intrincadas sierras que, como gigantesco valladar se tienden separando las fértiles y ricas regiones que terminan en Tehuantepec, de Puebla y México... ¡Medio reino iba á ser del insurgente!... El coloso que creía Venegas deshecho en Cuautla, se erguía más terrible y soberbio en Huajuápam, á las puertas de Oaxaca... y esto en el momento en que no bastaban las tropas virreinales á sostener las embestidas infinitas de los jefes insurgentes del Centro, de Oriente y de Occidente!

El virrey y sus generales, lo mismo que los jefes insurgentes creyeron que Morelos tomaría el camino de Oaxaca para apoderarse de tan rica presa, una de las principales plazas, mas no fué así... Su mirada inteligente y serena abarcó la complicada situación y pudo comprender con admirable tino que iría á exponer en una aventura peligrosa todo lo ganado... Lanzarse en guerrera punta hacia Oaxaca dejando á su

espalda, por Puebla y el Pacífico, á Llano y Paris, era jugar una partida que bien podría perder. Debía evitar encuentros campales con fuertes divisiones, limpiar el Sur de enemigos fatigándolos, obligándolos á diseminarse, mostrándoles cebos que mordieran para ir aplastando una tras otra sus partidas, sin abandonar su gran teatro del Sur, en tanto que allá, adelante de México, las guerrillas sueltas se multiplicaban más y más á las noticias de triunfos que hacían del ex-cura de Carácuaro un gigante de la guerra.

Se dirigió hacia Tehuacán, el punto excelente, el centro en que dominaba con todas sus fuerzas, rodeado de sus mejores tenientes, Oaxaca, Orizaba y Puebla, logrando amagar el camino real de México á Veracruz, cuyos convoyes podría, como lo hizo, interceptar con gran éxito.

Desde Tehuacán estaría pronto para embestir sobre las tropas aisladas que fueran á caer en sus redes, dispuesto también á aprovecharse de cualquier circunstancia para dar uno de esos golpes fulminantes que deciden súbitamente toda una campaña.

